

INTONSO

1ª edición de 500 ejemplares: 2011

Autor: Isidoro Valcárcel Medina

Editorial: Entreascuas Editores

Nº de páginas: 160

Nº de pliegos: 20

Medidas: 22 x 26,5 cm.

Encuadernación: Al cromo en tela gris. Guardas en papel azul

de 140 gr. Fedrigoni

Isidoro Valcárcel Medina, premio nacional de Artes Plásticas 2007, nace en Murcia el 21 de diciembre de 1937. Es pionero de muchos de los movimientos artísticos que se fraguaron en los sesenta y setenta. Perteneció al grupo llamado del arte objetivo. Pasó por el informalismo hasta llegar a la medida y el rigor. En el 68 deja de pintar cuadros para crear obras que denomina “lugares”, más tarde clasificadas como “instalaciones”. En estas piezas el espectador abandona su actitud contemplativa para empezar a formar parte de las obras. Más tarde abre el camino al arte procesual y al arte de acción en España.

El concepto arquitectónico siempre ha sido de extrema importancia en la obra de Valcárcel: *“sólo hay una respuesta elegida para un lugar elegido”*. Utiliza la arquitectura no sólo para trabajar sobre ella sino también para proyectar edificaciones. Algunos de estos proyectos se recogen bajo el título *Proyectos Prematuros* donde se incluyen “La Torre Suicida”, “La Casa del Paro”, “El Museo de la Ruina”, “La Cárcel del Pueblo”, “Edificio para Oficinas”. La finalidad de estos proyectos es meter el dedo en la llaga del poder, en la parte de la sociedad que carece de otra aspiración que la monetaria.

Sus últimas exposiciones individuales reseñables en espacios institucionales han sido, *Ir y Venir* en la Fundación Tapies de Barcelona 2002 y *Otoño* de 2009 en el Centro Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

Sobre el libro Intonso el autor ha escrito:

Puestos a fabricar un libro, en el más ancestral de los sentidos, habría que enmarcarlo en imágenes que nos retrotraeran, por ejemplo, a la época de los plegados no guillotizados, lo que se llamaba los “intonso”, los no cortados. Tanto como hablar de abrecartas que secciona los dobles... y sobre todo y primordialmente, del lector que se agencia, con su esfuerzo, la legibilidad.

Una vez tomada esta opción, qué duda cabe de que lo contemporáneo reclama otros requisitos que, en aparente paradoja, nos llevan hacia atrás. Es así como se plantea un modelo libresco que no admita, por imperativos de manejabilidad, la versión digital; que en una nueva-vieja palabra, sea antielectrónico.

En nuestro caso, los arcanos de lo visible y lo invisible, de lo tangible y lo inalcanzable, de lo descubierto y lo frustrado nos hacen desembocar en un ámbito de decisiones fatales que, siempre, han de costarnos caras, incluso en el terreno económico.

Que un libro no nos consienta ni la contemplación ni el uso descomprometido es dato a tener en cuenta en tema tan cuestionado en el arte como es el del espectador.

Y ahí viene un aspecto fundamental: ¿Es “Intonso” un algo a favor o en contra del espectador?

O más aún: ¿Debe ser lo irreversible de un camino razón suficiente para no emprenderlo? Tal vez todo ocurra porque seguimos sin querer percatarnos de que ninguna ruta emprendida se puede deshacer impunemente.

La pretensión de nuestro intonso es tan sólo que esa última evidencia la aceptemos después del raciocinio. Cortar o no cortar; arrancar o no arrancar; ver o no ver; disfrutar o no disfrutar... en cualquier caso, bastante más leve que ser o no ser.